

## **D. CORPUS CHRISTI. EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS 14,12-16. 22-26.**

*El primer día de los ázimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dijeron a Jesús sus discípulos:*

*-¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?*

*El envió a dos discípulos, diciéndoles:*

*-Id a la ciudad, encontraréis un hombre que lleva un cántaro de agua: seguidlo, y en la casa en que entre decidle al dueño: «El Maestro pregunta: ¿Dónde está la habitación en que voy a comer la Pascua con mis discípulos?*

*Os enseñará una sala grande en el piso de arriba, arreglada con divanes. Preparadnos allí la cena.*

*Los discípulos se marcharon, llegaron a la ciudad, encontraron lo que les había dicho y prepararon la cena de Pascua.*

*Mientras comían, Jesús tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio, diciendo:*

*-Tomad, esto es mi cuerpo.*

*Cogiendo una copa, pronunció la acción de gracias, se la dio y todos bebieron.*

*Y les dijo:*

*-Esta es mi sangre, sangre de la alianza, derramada por todos. Os aseguro que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día que beba el vino nuevo en el Reino de Dios.*

*Después de cantar el salmo, salieron para el Monte de los Olivos.*

# **LA FIESTA DEL AMOR DE DIOS**

Celebramos una fiesta entrañable. Celebramos **«el amor de Dios»**. Celebramos que Dios es amor y que **«nos ama incondicionalmente»**. Hoy el Evangelio nos sitúa en el escenario de la Última Cena de Jesús con sus discípulos, en la que Jesús **les entrega su Cuerpo y su Sangre**, **«mediante el pan y el vino»**, para dejarnos el **«Memorial»** de su sacrificio de amor infinito.

Y con este **«viático»**, con este equipaje de gracia, los discípulos tendrán **«todo lo necesario para su camino»** a lo largo de la historia, para llevar **«a todas las personas»** el Reino de Dios. **«Luz y fuerza»** serán para los discípulos, el don que Jesús hizo de sí mismo al inmolarse voluntariamente en la Cruz.

Este es el **«Pan de Vida»** que nos llega a nosotros, una realidad que sorprende y fascina, que **«alimenta la contemplación, la adoración, y la memoria»**. Esto se expresa bien en un texto del Oficio de Lecturas de esta Solemnidad del Corpus, que textualmente dice: **«Reconoced en el pan al mismo que pendió en la cruz. Reconoced en el cáliz la sangre que brotó de su costado. Tomad, pues, y comed el cuerpo de Cristo, tomad y bebed su sangre. Sois ya miembros de Cristo. Comed el vínculo que os mantiene unidos, no sea que os disgreguéis; bebed el precio de vuestra redención, no sea que os deprecíéis»**.

Apoyándose en este texto el Papa Francisco nos ofrece una reflexión interesante. Nos dice que existe un peligro, una amenaza: **«disgregarnos, deprecarnos»**. Pero ¿qué significa, hoy, este disgregarnos y deprecarnos?

Nosotros nos disgregamos cuando **«no somos dóciles a la Palabra»** del Señor, **«cuando no vivimos la fraternidad»** entre nosotros, **«cuando competimos por ocupar los primeros sitios, los trepas, «cuando no encontramos la valentía de testimoniar la caridad», «cuando no somos capaces de dar esperanza»**. Así nos disgregamos.

Y la «Eucaristía» nos ayuda a no disgregarnos, porque es «**vínculo de comunión con Cristo y signo vivo de su gran amor**» hasta el punto de humillarse y abajarse para que nosotros permaneciésemos unidos.

Participando en la Eucaristía y «**alimentándonos de ella**», entramos en un camino de bien. «**Cristo presente**» en medio de nosotros, en el signo del pan y del vino, «**exige que la fuerza del amor supere cualquier herida y cualquier debilidad**» y, al mismo tiempo, que se convierta en «**apoyo para el débil y atención fraterna**» hacia quienes luchan por sostener el peso de la vida diaria o están en peligro de perder la fe.

Y luego, la otra palabra. ¿Qué significa hoy para nosotros depreciarnos? Depreciarnos es sinónimo de «**arruinar nuestra dignidad cristiana**». Nos depreciamos cuando nos dejamos menoscabar por «**las idolatrías de nuestro tiempo**», el aparentar, el consumir, el yo en el centro de todo. Pero también siendo competitivos en extremo, cuando la arrogancia es la actitud dominante, cuando no se es capaz de admitir nunca el haberse equivocado y menos de pedir perdón. Todo esto nos deprecia, «**nos hace cristianos mediocres, tibios, insípidos, paganos**».

Jesús derramó su Sangre como precio para que fuésemos perdonados y purificados de todos nuestros pecados. Para no depreciarnos, «**mirémosle a Él**» «**bebamos en su fuente**» y «**experimentaremos la gracia de una transformación**». Nosotros seguiremos siendo siempre pobres pecadores, pero la Sangre de Cristo nos liberará de nuestros pecados y «**nos restituirá nuestra dignidad**».



#SEAMOS  
MAS  
PUEBLO



«**Sin nuestro mérito**», con sincera humildad, podremos llevar a los hermanos el amor de nuestro Señor y Salvador. Seremos «**sus ojos**» que van en busca de Zaqueo y de la Magdalena. Seremos «**su mano**» que socorre a los enfermos en el cuerpo y en el espíritu. Seremos «**su corazón**» que ama a los necesitados de reconciliación, misericordia y comprensión.

De este modo la Eucaristía actualiza la Alianza que «**nos santifica, nos purifica y nos une en comunión admirable con Dios**». Aprendemos así que la Eucaristía no es un premio para los buenos, sino que es «**la fuerza para los débiles, para los pecadores**». Es el perdón, es «**el viático que nos ayuda a dar pasos, a caminar**».

Hoy, festividad del Corpus Christi se celebra, a sí mismo, el «**Día de la**

DÍA DE CARIDAD 2021



CARITASGIPUZKOA.ORG

«**Caridad**» como colofón de la Semana de la Caridad. Cáritas diocesana, en un comunicado bajo el lema «**#SeamosMásPueblo**», insta a los cristianos y gentes de bien a «**ser más personas**», a tender la mano al prójimo y, tras este periodo de pandemia, a «**construir una nueva normalidad más justa y fraterna**».

Seamos generosos, pero no olvidemos: «**Comed el vínculo que os mantiene unidos, no sea que os disgreguéis y bebed el precio de vuestra redención, no sea que os depreciéis**». ¡Que así sea!

Parroquia de Betharram  
www.parrokiabetharram.com  
6 de junio de 2021